

TRES CASOS

I

Fué uno de tantos casos, una historia que dejó por su escándalo memoria.

Él, todo corazón, un hombre honrado; ella también honrada y muy hermosa; él muy enamorado,

ella..... no sé; no sé si aquella rosa en su cáliz tenía

duradera pasión ó amor de un día.

Se casó el hombre al fin; logró su anhelo; sentía de placer locos accesos, pensando en aquel cielo con música de arrullos y de besos.

Pero el tiempo pasó, y el paraíso trocóse de improviso en mazmorra infernal. Punzada horrible despertó al fiel marido del sueño arrobador, y estremecido aún intentó luchar: ¡era imposible!

Dicen que el seductor fué un calavera de esos que hacen alarde de hazañeros, cumplidos caballeros

que aguantan un insulto de cualquiera. Aquel marido huyó; se fué buscando un sitio do vivir, vivir muriendo, el recuerdo tenaz lo fué matando, y cada cual allí, quedó diciendo cien mil majaderías, lablillas obligadas de unos días.

De corrillo en corrillo, fué su nombre objeto de chacota y hasta el más criminal y más idiota no dejó de decir: «ese pobre hombre.»

II

Él supo su deshonra, y poco fuerte ó demente, tal vez, se dió la muerte.

Ella fué muy infame, una traidora que pagó tanto mimo haciendo que la grey murmuradora dijese de su esposo: ¡Vaya un primo!

III

Sé de un tercer marido que estaba prevenido, y ansioso de cortar todos sus males, á dos de sus amigos, les hizo ser testigos y á su mujer llevó á los tribunales.

La esposa aborrecida en la cárcel quedó; y él entre tanto siguió la misma vida, sin que nadie notara su quebranto.

Y al verlo inalterable, el mundo osado que en eso de juzgar, no hay quien le venza, decía horrorizado:

«qué falta de aprehensión, qué desvergüenza.»

¡Oh sociedad honrada!..

¡Nada te satisface; nada, nada!

R. GARZÁN DE VELAZ.

Guadalajara Agosto 89.

EL PADRINO DEL PEZ

—Sabrás ¡oh, Celestino! que en mi huerto y en una hermosa pila conservado, tenía un pececillo colorado que un día me mandó mi primo Alberto.

Yo le quise enseñar á hacerse el muerto y á fumar y á bailar zapateado;

mas el pez me salió tan mal mandado, que al fin le castigué por inexperto.

Horripila el pensar, buen Celestino, la muerte que le di, nada tranquila.

¡Me erigi en su padrino!

—¡Qué pollino!

¿Y ese es todo el castigo que horripila?

—Sí, señor; porque hacerme su padrino, quiere decir que *le saqué de pila*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

REMITIDO

Sr. D. José María Ovejero.

Muy señor mío: Ruego á V. se sirva disponer la inserción de las siguientes líneas en su ilustrado periódico TOLEDO, para que sirva de ampliación á los comunicados de D. Manuel Gil Flores, de Madrid, y D. Juan Moraleda y Esteban, de esta capital.

Como antecuario que soy en esta imperial ciudad desde casi la edad de la adolescencia, adquirí hace muchos años, de una testamentaria, un legajo de manuscritos entre los que figuraba con un dibujo á pluma la descripción de la moneda de Augusto y Publio Carisio, en cuyo manuscrito decía su autor, D. Martín Jimena, persona respetabilísima, de mucha erudición, y lo firmaba en fecha 13 de Diciembre de 1648, que poseía él la moneda de cobre de referido emperador. Fué encontrada en la Vega baja junto á las ruinas del circo romano al practicar unas excavaciones.

De este manuscrito, tomó nota D. Sixto Ramón Parro, y lo cita en su *Toledo en la mano*, tomo 1.º página 6.ª Dicho manuscrito lo conserva en su poder D. Patricio Herencia, á quien se lo enajenó.

Esta moneda fué cedida por los herederos de referido D. Martín Jimena al señor cardenal Lorenzana, quien la depositó en el monetario de la Biblioteca Arzobispal, en donde en unión de una rica colección de godas y celtiberas tuvimos gusto de admirar siendo bibliotecarios respectivamente los señores D. Ramón Loaisa y D. Carlos Monroy. Ignorando su paradero desde el año 1868.

Con este motivo se ofrece de V. atento S. S. q. s. m. b.

FRANCISCO FRAULATARIO PORTALES.

Toledo 12 de Setiembre de 1889.

NOTICIAS

Tenemos la grandísima pena de comenzar las noticias del presente número, participando á nuestros lectores el fallecimiento de la virtuosa y distinguida señora Doña Rosa Villalba de la Corte, viuda de Gante, madre política de nuestro Director, y cuya esquela de defunción insertamos en otro lugar.

Para dolores como el que en los presentes momentos afligen á la apreciable familia del Sr. Ovejero, no hay otro balsamo que el de la resignación cristiana,

tanto más, cuanto que tan amarga pérdida viene á renovar recientes y aun no cicatrizadas heridas, no menos profundas.

Quiera el Supremo Hacedor llevar al corazón de nuestros amigos los consuelos y la firmeza de ánimo necesarios para sobrellevar tan rudo cuanto irreparable golpe.

Si el afecto de los amigos verdaderos puede proporcionar algún lenitivo en trances como el que lamentamos, sepan los Sres. de Ovejero que esta redacción toma grandísima parte en su nueva desgracia.

Descartando dos renglones que son demasiado lisonjeros para alguno de nuestros redactores, tenemos una verdadera satisfacción en publicar el siguiente suelto de *El Correo* del sábado 7 de Setiembre:

«Es verdaderamente notable el periódico quincenal ilustrado que, con el título de *TOLEDO*, se publica en la imperial ciudad del Tajo.

«Diez números han visto la luz hasta ahora, apareciendo en ellos artículos ó estudios literarios que ya los quisieran para sí algunas publicaciones que pasan por importantes.

«Las ilustraciones del *TOLEDO* són pocas en cantidad, pero están ejecutadas con el mejor gusto. Entre los trabajos dignos de mención que ha insertado recientemente, recordamos varios del maestro Barbieri. Ahora está publicando... un curiosísimo estudio sobre *La historia de la fábrica de armas blancas de Toledo*, debido á la pluma de D. Hilario González.

«*TOLEDO* es, en suma, un periódico ilustrado de verdad que merece figurar en la mesa de trabajo de los aficionados á las buenas lecturas.»

Es la primera vez que la prensa madrileña se ocupa en nuestra modesta publicación. Los términos en que lo hace *El Correo* son tan satisfactorios para *TOLEDO*, que éste desde sus columnas se complace en saludar á su ilustrado colega y agradecerle los conceptos emitidos en su obsequio.

La esposa de nuestro querido compañero de redacción, D. Federico Lafuente, ha dado á luz con toda felicidad una robusta niña.

Nuestra más cordial enhorabuena á los señores de Lafuente por tan fausto suceso.

En el presente mes se cumple el primer aniversario del fallecimiento del ilustre actor dramático Rafael Calvo, gloria de la escena española. Nuestra publicación no cree ajeno á su carácter, antes bien, deber impuesto por el mismo, rendir justo tributo de admiración y respeto á la memoria del artista; por eso comenzamos á publicar en el presente número la preciosa biografía que en otro lugar habrán saboreado nuestros lectores, la cual terminaremos en el próximo.